

ADOLF JÜLICHER, *Die Gleichnisreden Jesu*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1969. 328+643 págs.

La extensa obra de Jülicher sobre las comparaciones de Jesús, cuya primera parte apareció en 1899, agrupando los aspectos generales de los dichos comparativos, y la segunda en 1910 encuadrando el estudio detallado de cada pericopa en semejanzas, parábolas y narraciones de ejemplos, se nos ha presentado recientemente en un solo volumen, respetando ambas partes tal como entonces aparecieron.

La abundante literatura sobre el tema de entonces a esta parte, puede ayudarnos a valorar la importancia de esta obra. Significó romper con una forma de interpretar las parábolas a modo de alegorías, buscando un significado concreto y escondido tras cada uno de los elementos —personajes, circunstancias, etc.— que las componen. La interpretación de una parábola radicaba en la interpretación de cada uno de sus términos. El mérito que ha de atribuirse a Jülicher es haber mostrado no sólo que el método anterior había llevado a exageraciones a veces caprichosas, sino que tal método no estaba del todo de acuerdo con la misma naturaleza del género “parábola”, y no era por tanto camino para comprender su significado. El camino abierto por el A. consiste en la aplicación del método crítico-racional. Así determina en primer lugar cuáles son los rasgos propios del género: escenas de la vida corriente que describen una situación real, resaltada perfectamente por los detalles economizando las palabras. Esa situación concreta lleva a la formulación de un juicio. Jesús pronunció, en este sentido sólo auténticas parábolas, sin mezcla de rasgos alegóricos que son interpretaciones de la primera comunidad. La tesis de Jülicher fue en esto bastante aceptada y sirvió de base para exegetas tanto protestantes como católicos.

Pero la aplicación del método racional llevó al A. a determinar el juicio sobre las situaciones concretas como normas éticas o principios de la moral de los sabios, que han de aplicarse con la mayor generalización posible. Ciertamente así se nos han resuelto muchos problemas sobre la “moralización” de ciertos detalles en las parábolas, que por sí mismos no eran comprensibles. Pero, al mismo tiempo, despoja el significado de las mismas de todo sentido escatológico y mesiánico sobre Jesús.

Para él y sus seguidores racionalistas hasta BULTMANN, *Die Geschichte der synoptischen Tradition*, Göttingen 5.^a ed. 1961, las aplicaciones, generales breves, que de las parábolas aparecen en los mismos evangelios, ya porque se desprenden del contexto, ya por la interpretación incluso alegorizante de los detalles etc., han de ser desestimadas en bloque. Todo intento de explicación o aplicación concreta que encontremos y que manifieste algo distinto del juicio moral ha de desecharse como falseamiento de la doctrina de Jesús, y ha de considerarse más bien como teología de la primera comunidad.

Es en este segundo paso de su método en el que la obra del A. ha sido justamente impugnada y abandonada, incluso por los mismos exégetas protestantes. Como obras más significativas en el campo de la interpretación histórico-crítica protestante cabe señalar las obras de C. H. DODD, *The Parables of the Kingdom* (1935), y de J. JEREMÍAS, *Die Gleichnisse Jesu* (1947) (trad. castellana: *Las Parábolas de Jesús*, Estella 1970). Ambos siguieron fielmente al A. en el primer paso de su investigación, es decir, en la distinción clave entre parábola y alegoría. Pero más allá de esto, en su interpretación, se han alejado profundamente.

Dodd intentó ver hasta qué punto las aplicaciones del N. T. pueden ser originales, y no fue tan lejos como Jülicher en rechazarlas de plano. Admitía —y con ello está de acuerdo la exégesis católica— que la primitiva Iglesia pudo legítimamente adaptar las palabras de Jesús a una determinada situación de ella misma, extrayendo una enseñanza que respondiera a sus necesidades. Pudieron pues introducirse alusiones parenéticas y escatológicas. Dodd atribuía a la comunidad lo relativo a la vuelta de Jesús y al fin del mundo, reduciendo el mensaje de las parábolas del reino al advenimiento de éste, a su teoría de la “escatología realizada”. Con ello suponía en el campo protestante un avance sobre Jülicher.

Jeremías, con los mismos presupuestos crítico-literarios, se apoyó más en la misma interpretación de los evangelistas. Para él —y Dodd lo ha aceptado también— las parábolas presentan un mensaje de escatología en “proceso de realización”, es decir, en ellas se proclama ya la llegada inminente del reino escatológico. Pero todavía siguen pesando en él las orientaciones falsas de Jülicher en cuanto que permanece aún cerrado al sentido doctrinal de las mismas parábolas. Este sentido ha de descubrirse, no sólo en el intento de determinación de las *ipsissima verba Jesu*, sino incluso en la misma interpretación legítima, válida y acorde con el mensaje original, realizada por los evangelistas.

En la exégesis católica no ha sido poco el aprovechamiento del método crítico-literario de Jülicher, si bien la interpretación ha seguido caminos muy distintos. Baste citar las obras de F. MÜSSNER, *El mensaje de las parábolas de Jesús*, Estella 1964, y de E. KAHLEFELD, *Parábolas y ejemplos del Evangelio*, Estella 1967 (original de 1963), para darnos cuenta de cómo el camino que en su día inició Jülicher sobre la naturaleza de las parábolas puede conducir a un nuevo entendimiento de éstas sin mermar el sentido de todo el Evangelio. Las parábolas reflejan ciertamente la predicación apostólica, pero ésta es precisamente la palabra inspirada, ya que en ella y a través de ella nos encontramos con la auténtica revelación de Dios en Cristo, manifestada en el misterio de Jesús y en sus palabras. La interpretación que de las parábolas realiza la Iglesia apostólica, aunque sea en forma alegórica, nos coloca ante el sentido profundo y verdadero de las mismas palabras de Jesús, sobre las que se apoya.

La reacción actual, en general, no se contenta, con la interpretación meramente histórico-crítica, sino que tiende a descubrir en las

parábolas el objeto mismo de kérygma, si bien puede seguirse reduciendo a este en un sentido u en otro (vide E. C. BLACKMAN, *New Methods of Parable Interpretation*, *CanJourTheol.* 15 (1969) 3-13.).

G. ARANDA

HEINRICH ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*. Madrid (BAC, n.º 295) 1969, XVI+305 pp. y 6 láminas.

La literatura española de iniciación al estudio del Nuevo Testamento contaba ya con buenos manuales —de origen hispánico o traducciones— en los que los modernos métodos o técnicas crítico-literarias estaban bien descritos y enjuiciados. Pero faltaba propiamente un manual práctico que enseñara el oficio de hacer esa primera labor de hermenéutica, previa y auxiliar de la exégesis teológica. Esta es la laguna que ha venido a llenar, de modo muy eficaz, la edición española de la *Neutestamentliche Methodenlehre* (Darstellung der historisch-Kritischen Methode), del Prof. H. Zimmermann, de la Facultad de Teología Católica de la Universidad del Ruhr, en Bochum. No se trata tanto en este libro, de hacer una exposición histórica de los métodos y artes de crítica textual, literaria, formal (Formgeschichte) y redaccional (Redaktionsgeschichte), sino principalmente de enseñar a aplicarlos a los textos. Si se me permite la comparación, hasta ahora teníamos buenos manuales de “historia del arte” crítico; ahora disponemos de un “método práctico para aprender el arte” crítico-literario del N. T.

Dicho esto puede casi adivinarse el contenido temático del libro: breves exposiciones teórico-descriptivas de crítica textual, literaria (en su estructura ya clásica), formal y redaccional, seguidas, respectivamente de amplios ejercicios prácticos de aplicación de esas técnicas a pasajes concretos del N. T., preferentemente de los Sinópticos. En esta segunda faceta, mucho más amplia que la primera, radica la originalidad y el interés del libro. Consecuentemente no se trata de un libro para leído, sino de un “método” para seguir los ejercicios.

Podemos asegurar que el autor ha conseguido su fin práctico: puesto el libro de Zimmermann como texto a los alumnos del primer semestre del I Curso de Licenciatura en S. Teología y acabados de corregir los exámenes escritos, el resultado ha sido magnífico. Propuesto como examen final un pasaje de triple tradición sinóptica, que naturalmente no venía estudiado en el manual, los alumnos han sabido aplicar a dicho pasaje la cuádruple técnica hermenéutica. Quiere ello decir que —sea cual fuere su ulterior especialidad— están en condiciones de emplear el “argumento de Escritura” neotestamentaria con el rigor que exige el momento cultural presente. Por otro lado, el libro que reseñamos ha mostrado facilitar notablemente la labor de clase y el poder dar un ritmo rápido a las explicaciones, sin el riesgo de que las cuestiones no fueran entendidas.

Sería muy largo entrar aquí en discusiones de detalle sobre algunos extremos, que pueden ser discutibles: por ejemplo, el A., hijo de su marco cultural, da no sólo por absolutamente resuelta la hipótesis de la